

## LA MADUREZ CRISTIANA

Por James D. Crane

Los trágicos efectos de la falta de madurez espiritual son evidentes tanto en la experiencia de las iglesias como en la enseñanza de la Palabra de Dios. Esto se destaca especialmente en tres pasajes del Nuevo Testamento que califican a los creyentes inmaduros como "niños".

Efesios 4:14 les describe como "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error".(1) Hebreos 5:12-14 habla de tales niños como "inexpertos en la palabra de justicia" y dice que "debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo", necesitan más bien que se les "vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios". Y 1 Corintios 3:1-3, tomado en relación con su contexto, indica que los "niños en Cristo" son creyentes "carnales" cuyos "celos, contiendas y disensiones" destruyen la unidad de la iglesia.

Resumiendo la enseñanza de estos tres pasajes, vemos que una falta de madurez espiritual perjudica tanto a los creyentes mismos como a la congregación de la cual forman parte. A aquéllos les hace doblemente incapaces. No pueden defenderse de las falsas enseñanzas de los maestros del error, y tampoco pueden enseñar la Palabra de Dios a otros, ya sean inconversos que necesitan que se les explique el evangelio, ya sean creyentes nuevos que necesitan ayuda espiritual. Y en lo que respecta a la congregación, toda inmadurez crónica en sus miembros hace peligrar la unidad y en consecuencia resta credibilidad a su testimonio ante la comunidad que le rodea y estorba su obediencia colectiva a los mandatos del Señor.

Para prevenir y remediar estos graves perjuicios, lo primero que necesitamos es tener una comprensión clara de la naturaleza de la madurez que Dios desea producir en todos sus hijos y a la cual nosotros también debemos aspirar. Una manera de lograr esta comprensión es localizar los pasajes neotestamentarios en que aparecen los términos "maduro" y "madurez" y luego analizarlos a la luz de otros pasajes que, sin mencionar los términos, sí tratan el concepto.

### Localizando los términos

A juzgar por la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960, los términos "maduros" y "madurez" aparecen en el Nuevo Testamento sólo tres veces.(2) En cada caso constituyen una traducción de la voz *téleios*. Pero este vocablo se encuentra en el Nuevo Testamento griego un total de diecinueve veces. RVR '60 lo traduce "perfecto" en quince ocasiones,(3) "madurez" en dos,(4) y una vez, respectivamente, "maduros"(5) y "completa".(6)

Barclay dice: "*Téleios* es el adjetivo derivado del sustantivo *télos*. *Télos* significa un *fin*, un *propósito*, un *blanco*, una *meta*. Así es que una cosa es *téleios* si realiza el propósito para lo cual fue proyectada; un hombre es perfecto si realiza el propósito para lo cual fue creado y enviado al mundo."(7)

Trench dice: "En un sentido natural los *téleioi* (plural de *téleios*) son los adultos, quienes, habiendo alcanzado los límites completos de estatura y poderes mentales dentro de su alcance, en estos respectos han alcanzado su *télos*, en distinción de los *néoi* o *paidés*, jóvenes o muchachos." Luego, agrega que "existe cierta ambigüedad en nuestra palabra 'perfecto' que se comparte también con *téleios*, a saber: que ambas palabras se emplean ya en sentido relativo, ya en sentido absoluto; porque sólo así pudo haber dicho nuestro Señor, 'Sed, pues, vosotros perfectos (*téleioi*), como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (*téleios*)\*"(8)

En otras palabras, *téleios* se emplea en el Nuevo Testamento en, cuando menos, tres sentidos. Tratándose de Dios y de sus obras, significa "absolutamente perfecto, sin defecto, sin tacha". Cuando se refiere a las cosas, significa que "han alcanzado el fin o propósito para lo cual fueron proyectadas". Y cuando se refiere a las personas, puede significar que "han alcanzado el fin o propósito para lo cual fueron creadas y enviadas al mundo" o puede significar que son "maduros, adultos, ya formados, plenamente desarrollados, sea en el sentido físico, mental, moral o espiritual".

Existen también en el Nuevo Testamento griego otras voces relacionadas con el adjetivo *téleios* y que comparten su significado básico. Entre ellas están tres sustantivos. Dos de ellos -- *teleiotes*(9) y *teléiosis* (10)— ocurren dos veces cada uno, y significan prácticamente lo mismo ("realización, perfección, cumplimiento, madurez"). El otro — *teleiotes*— se halla una sola vez,(11) y significa "el que acaba, consumidor, perfeccionador". Una sola vez también se encuentra el adverbio *teleios*,(12) y quiere decir "del todo, completa o perfectamente". El verbo *teleióo* aparece veintitrés veces,(13) y tiene el sentido de "llevo a cabo, realizo, perfecciono, cumplo".

Veamos ahora los pasajes neotestamentarios en que *téleios* u otra de las palabras arriba mencionadas pueden traducirse "maduro" o "madurez":

*1 Corintios 2:6*. "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado *madurez*; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen."

*1 Corintios 14:20*. "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero *maduros* en el modo de pensar."

*Efesios 4:13, 14a.* "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre *maduro*, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños. . ." (Versión Reina-Valera, Revisión de 1977). Con esta interpretación concuerdan la Biblia de las Américas, la Nueva Versión Internacional y la Versión Popular. En vez de "hombre *maduro*", Bonnet y Schroeder traducen "hombre *hecho*" y la Versión Hispano-Americana "hombre *completo*".

*Filipenses 3:15.* "Así pues, todos los que somos ya *maduros*, debemos tener estas mismas aspiraciones: y si en algo experimentáis otros sentimientos, esto también os lo aclarará Dios" (Versión Ecuménica). Apoya esta interpretación la Versión Popular. Tanto la Biblia de las Américas como la Biblia de Jerusalén retienen *perfectos* en el texto de su traducción, pero en notas aclaratorias la primera da *completos, maduros*, y la segunda *cristianos ya formados*. La Versión Hispano-Americana pone *competentes* en el texto y en nota aclaratoria *de edad madura*.

*Colosenses 1:28.* "A quien (Cristo) anunciamos nosotros, amonestando a todo hombre, y enseñándolo en toda sabiduría, para presentar a todo hombre *completo* en Cristo" (Nuevo Pacto). Aunque retienen *perfecto* en el texto, tanto la Versión Hispano-Americana como la Latino-Americana ponen *de edad madura*; o *competente* en una nota aclaratoria.

*Colosenses 4:12.* "Os saluda Epafras, uno de los vuestros, siervo de Cristo Jesús, que siempre se esfuerza por vosotros en sus oraciones, a fin de que os alcancéis *madurez* y estéis plenamente seguros en toda la voluntad de Dios" (Versión Latino-Americana). En lugar de "os alcancéis *madurez*", la Versión Hispano-Americana pone en el texto "estéis firmes y *competentes*", y en nota aclaratoria *de edad madura*. La Biblia de las Américas retiene *perfectos* en el texto, pero en nota aclaratoria pone *completos, maduros*.

*Hebreos 5:14.* "Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado *madurez*, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

*Hebreos 6:1.* "Por lo cual, dejando ya la enseñanza primaria acerca de Cristo, vayamos adelante hacia la *madurez*. . ." (Versión Reina-Valera, Revisión de 1977). Con esta interpretación concuerdan la Versión Fuenterrabía Revisada, la Nueva Versión Internacional, la Versión Hispano-Americana, la Versión Latino-Americana, la Biblia de las Américas y la Versión Ecuménica.

*Santiago 1:4.* "Mas tenga la paciencia su obra *completa*, para que seáis *perfectos* y cabales, sin que os falte cosa alguna." Este versículo es de especial interés porque la voz griega *téleios* aparece en él dos veces. Como se ve aquí, RVR '60 traduce *completa* la primera vez y *perfectos* la segunda. La Biblia de las Américas retiene "perfectos" en la segunda parte del versículo, pero en nota aclaratoria pone *maduros*. La Versión Popular hace una paráfrasis del pasaje como sigue: "Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada."

*Santiago 3:2.* "Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón *perfecto*, capaz también de refrenar todo el cuerpo." Todas las dieciocho versiones castellanas consultadas concuerdan aquí en traducir *téleios* como *perfecto*. Cabe destacar, sin embargo, que hay intérpretes competentes que opinan que en este pasaje debe dársele a *téleios* el sentido de "uno que ha alcanzado un desarrollo espiritual y moral completo" o sea "uno que ya no es niño sino adulto".(14)

### **Analizando el Concepto**

Al analizar los pasajes neotestamentarios que hablan de la madurez espiritual comprobamos la verdad de lo dicho por Trench arriba en cuanto a la ambigüedad de las palabras *téleios* y "perfecto". Hay madurez (perfección) espiritual absoluta y relativa.

Por ejemplo, en el capítulo tres de Filipenses Pablo expresa su profundo anhelo de conocer plenamente a Cristo, de conocer "el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos". Pero agrega: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto (literalmente: ni que haya sido ya perfeccionado); sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús" (Fil. 3:10-12). Y luego, en el versículo quince dice: "Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos."

En el breve compás de cuatro versículos el Apóstol niega haber sido perfeccionado y afirma ser perfecto. Es decir, niega haber alcanzado la madurez espiritual absoluta, pero declara que participa de la madurez espiritual relativa. Examinemos más a fondo estos dos aspectos de la madurez cristiana a que aspiramos.

*La Madurez Espiritual Absoluta.* Como "consumador (*teleiotes*) de la fe" (He. 12:2) nuestro Señor se propone perfeccionar (completar) "hasta el día de Jesucristo" la buena obra que comenzó en nosotros (Fil. 1:6). El contexto total de este versículo sugiere que "la buena obra" que Pablo tenía en mente pudo haber sido la obra misionera en que los filipenses colaboraban con él. Pero la enseñanza general del Nuevo Testamento hace posible que la expresión tenga una aplicación más amplia, que se refiera a la obra completa de nuestra salvación.

Nuestra salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9; Ap. 7:10), tanto en su principio como en su fin. En cuanto a los propósitos divinos, tuvo su principio "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:3). En lo que toca a nuestra experiencia personal, tuvo su principio cuando el Espíritu Santo nos convenció "de pecado, de justicia y de juicio" (Jn. 16:8-11) y nos movió a rendirnos por fe al señorío de Jesús (1 Co. 12:3). Y el fin que Dios tuvo en mente al tomar así la iniciativa en nuestra salvación era que "fuésemos santos y sin mancha delante de

él" (Ef. 1:3). Como dice en Romanos 8:29, "porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". Esta es la buena obra que Dios ha comenzado en nosotros.

Y como afirma Filipenses 1:6, "el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará (completará) hasta el día de Jesucristo". El "día de Jesucristo" es el día de su regreso a este mundo. Es el día de la "manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo", y como tal es "la esperanza bienaventurada" de nuestra salvación (Tit. 2:13). Será el día de "la redención de nuestro cuerpo" (Ro. 8:23), el día de la resurrección (1 Co. 15:51-54), el día en que el Señor "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para ser semejante al cuerpo de la gloria suya" (Fil. 3:21). En aquel día, como dice 1 Juan 3:2, "seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". Habremos llegado "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13). ¡Habremos alcanzado la madurez espiritual absoluta!

Esta esperanza es bienaventurada, no simplemente porque nos pone delante una gloriosa perspectiva para un futuro indefinido. Es bienaventurada también porque nos da un poderoso incentivo para vivir mejor en el tiempo presente. En las palabras de 1 Juan 3:3, "todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro". Quiere decir que la seguridad de una madurez espiritual absoluta nos impulsa a acrecentar nuestra madurez espiritual relativa.

*La Madurez Espiritual Relativa.* Aunque el propósito divino de conformarnos con la imagen de Jesucristo no será consumado sino hasta la segunda venida del Señor, es importante saber que ya está en proceso de realización. A esto se refiere Romanos 8:28. Esta preciosa promesa de que "en todas las cosas Dios está obrando para el bien de los que le aman" (Nueva Versión Internacional (15)) necesita entenderse a la luz del versículo que sigue. "El bien" de que se trata es precisamente que seamos "hechos conforme a la imagen de su Hijo". En todas las circunstancias de nuestra vida diaria Dios está limando las asperezas de nuestros caracteres para que nos asemejemos más y más a Cristo. Y en la medida en que nosotros cooperemos con este proceso se acrecentará nuestra madurez espiritual.

¿Cómo, pues, podemos cooperar con Dios en este proceso de maduración? La respuesta se sugiere en Colosenses 2:19 donde Pablo indica que debemos asimos "de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios". En otras palabras, Dios produce el crecimiento espiritual en nosotros por medio de su Hijo. El creyente maduro es aquel para quien "el vivir es Cristo", es aquel que puede decir con verdad que "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios..." (Gá. 2:20).

Pero Cristo vive en nosotros por medio de su Espíritu (Jn. 14:16-18; Ro. 8:9). Y en la medida en que permitamos que el Espíritu nos "llene" (Ef. 5:18b), él produce en nosotros su "fruto" (Gá. 5:22, 23). Las nueve virtudes de que se compone este precioso fruto no son otra cosa que una descripción del carácter del Señor Jesús. De modo que para cooperar con Dios en el proceso de nuestra maduración espiritual, tenemos que cumplir las condiciones para que el Espíritu Santo nos llene.

Encontramos estas condiciones en Juan 7:37-39. "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado."

Obsérvese que en este pasaje Jesús dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." A primera vista parece que está proponiendo sólo tres condiciones para una vida de abundancia espiritual, pero en realidad son cuatro. La primera es tener sed, y la última es beber. Pero el venir a Jesús es un proceso doble. Por una parte incluye la decisión de volverse del pecado. Por otra, implica sumisión al señorío de Cristo, porque siempre debemos recordar quién es Aquel a quien venimos. Por lo tanto, descubrimos en esta escritura un requisito cuádruple para disfrutar la plenitud del Espíritu divino. Declarado de acuerdo con el lenguaje figurado que Jesús mismo empleó, estas condiciones son: (1) tener sed; (2) limpiar el vaso; (3) entregar el vaso y (4) beber.(16)

"Tener sed" en este contexto significa estar afligido por la sequedad y esterilidad de nuestra alma y desear ardientemente las aguas de gracia divina. Aunque Dios reparte sus bendiciones materiales sin distinción de personas (Mt. 5:45), no hace lo mismo con sus bendiciones espirituales. Estas son concedidas solamente a las personas que realmente las deseen. Por esto Pablo dijo: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3:1, 2).

"Limpiar el vaso" significa enfrentarnos honradamente con la cuestión de nuestros pecados y tratar con ellos de acuerdo con las indicaciones de la Escritura. Dios está dispuesto a llenar vasos de barro, de piedra, de cristal, de plata o de oro. Está dispuesto a llenar vasos de color negro, moreno, amarillo, rojo o blanco. Está dispuesto a llenar vasos de todos los tamaños y de todas las formas. Pero hay una cosa que Dios nunca hará. Se rehúsa terminantemente a llenar un vaso sucio! Por tanto, si deseamos experimentar la plenitud del Espíritu en nuestras vidas tenemos que confesar nuestros pecados a Dios y abandonarlos (Pr. 28:13; 1 Jn. 1:9). Y esto de "abandonarlos" incluye la reconciliación (Mt. 5:23, 24; Ro. 12:18), la restitución (Lc. 19:8; Nm. 5:6, 7) y el perdón (Mt. 6:14, 15; 18:21-35).

"Entregar el vaso" significa reconocer el señorío de Cristo en cada detalle de la vida diaria. Significa ser constreñidos por el amor de Cristo para recordar que "si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2Co. 5:14, 15).

Y, finalmente, "beber" en este pasaje es sinónimo de "creer". Habiendo cumplido las primeras tres condiciones, debemos aceptar con gratitud la bendición de la divina plenitud, tomándola como un hecho sin esperar ninguna manifestación necesaria que apele a los sentimientos. No es cuestión de sentir; es cuestión de creer. El creyente debe andar por fe y no por vista. Habrá manifestaciones gloriosas de la plenitud divina(17), pero éstas vendrán "sobre la marcha" para los que confían en la fidelidad de Dios y le obedecen. Medite en Lucas 17:14 a la luz de su contexto.

Como prometió nuestro Salvador, desde adentro de todo aquel que tenga sed, que limpie el vaso, que entregue el vaso y que beba, "correrán ríos de agua viva". Es decir, no sólo serán satisfechas sus propias necesidades espirituales, sino que será convertido él mismo en un canal de bendición para cuantos le rodeen. ¡Esta es la madurez cristiana a que aspiramos!

---

## NOTAS

1) Cuando no sea indicado de otra manera, todas las citas bíblicas en este ensayo están tomadas de la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960.

2) Co. 2:6; 14:20; He. 5:14.

3) Mt. 5:48 (dos veces); 19:21; Ro. 12:2; 1 Co. 13:10; Ef. 4:13; Fil. 3:15; Col. 1:28; 4:12; He. 9:11; Stg. 1:4, 17, 25; 3:2; 1 Jn. 4:18.

4) 1 Co. 2:6; He. 5:14.

5) 1 Co. 14:20.

6) Stg. 1:4.

7) William Barclay, *The Gospel of Matthew* (Edinburgh: The Saint Andrew Press, 1958), Vol. I, p. 176. (Traducción mía).

8) Richard Chenevix Trench, *Synonyms of the New Testament* (London: Kegan Paul, Trench, Trübner and Co., Ltd., 1915), pp. 71-72. (Traducción mía).

9) Col. 3:14; He. 6:1.

10) Lc. 1:45; He. 7:11.

11) He. 12:2.

12) 1 P. 1:13.

13) Lc. 2:43; 13:32; Jn. 4:34; 5:36; 17:4, 23; 19:28; Hch. 20:24; Fil. 3:12; He. 2:10; 5:9; 7:19, 28; 9:9; 10:1, 14; 11:40; 12:23; Stg. 2:22; 1 Jn. 2:5; 4:12, 17, 18.

14) Alfred Plummer, "The General Epistles of St. James and St. Jude", *The Expositor's Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., sin fecha), Vol. VI, p. 586. Véanse también: A. B. Rudd, *Las Epístolas Generales* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1942), p. 48; Clayton Harrop, *La Epístola de Santiago* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1969), p. 64; y Edwin T. Winkler, *Commentary on the Epistle of James* (Philadelphia: The American Baptist Publication Society, 1888), p. 45.

15) Así interpretan también la Versión Latino-Americana, la Versión Fuenterrabía Revisada, Nácar-Colunga, la Biblia de Jerusalén y la Versión Popular.

16) Para una discusión más amplia de estas condiciones, véase James D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1980), pp. 92-109.

17) *Ibíd.*, pp. 109-122.